



Pensar rápido, pensar despacio · Daniel Kahneman

El autor del libro de este mes, Daniel Kahneman, es un personaje con un recorrido peculiar pues, siendo psicólogo, recibió el Premio Nobel de Economía en el 2002 por el trabajo que plasmó en este libro.

En él nos cuenta que tenemos dos modos de pensar: rápido o lento. Y en base a cuál de los modos utilicemos para tomar nuestras decisiones los resultados pueden ser muy diferentes. Pero veamos esta tesis con el detalle que permite el formato de la news.

Todos nos consideramos seres racionales y, además, tenemos la creencia de que dominamos lo que hacemos, lo que sentimos y hasta el cómo actuamos. Sin embargo, estos dos modos de pensar, que el autor llama Sistema 1 y Sistema 2, nos hacen actuar de maneras muy diferentes:

- Sistema 1: Pensamiento de elaboración rápida, intuitiva y emocional. Es ese que funciona a mil por hora y que muchas veces nos impele a decir cosas sin pensar demasiado, proporcionándonos conclusiones de forma automática. Son conclusiones basadas en "el yo que recuerda", que se nutre de recuerdos de todo tipo almacenados a lo largo de la vida.
- Sistema 2: Es más lento, reflexivo y racional, y por tanto genera respuestas conscientes. Es el que se toma su tiempo para llevar a cabo la toma de decisiones. Son decisiones basadas en datos, análisis y en "el yo que experimenta", reflexivo y no tan reactivo como el Sistema 1.

Lo interesante es que, según el autor, en la mayoría de las ocasiones no reflexionamos sobre cuál de los dos sistemas ha tomado las riendas de nuestro comportamiento, ni sobre cómo influye cada uno de ellos en la generación de nuestros juicios y en nuestra toma de decisiones. Nosotros nos atrevemos a añadir que si nuestras razones o prejuicios se imponen al ¡Ahá!, la innovación se retrae, y que, puestos a elegir entre las dos opciones, optamos por un adecuado equilibrio entre ellas.

Otro punto muy interesante de la tesis de Kahneman es que las personas tenemos una tendencia natural a evitar perder antes que ganar, y esto nos influye notablemente en nuestra actitud ante las iniciativas de cambio, como por ejemplo las de innovación.

Vemos pues que existen mecanismos en nosotros que nos predisponen o no ante la innovación, quizás sería bueno que reflexionáramos al respecto y nos conociéramos un poco más en estos aspectos.

Así comienza...

"Para observar su mente en el modo automático, eche el lector una ojeada a esta imagen:

Lo que el lector habrá experimentado al mirar la cara de la mujer combina a la perfección lo que normalmente llamamos visión y pensamiento intuitivo. Tan segura y rápidamente como habrá visto que los cabellos de la mujer son oscuros, se habrá dado cuenta de que está enojada. Más aún: habrá proyectado lo que ha visto al futuro. Habrá advertido que esta mujer está a punto de decir palabras poco amables, seguramente en voz alta y estridente. De forma automática, sin esfuerzo alguno, habrá tenido una premonición de lo que ella hará. No se propone evaluar su humor o anticipar lo que ella hará, y en su reacción a la vista de la foto no tiene la sensación de que esté haciendo algo. Es algo que le ocurre. Es un ejemplo de pensamiento rápido."

